

tavan convertidos en Perros los que mordieron por rabia de la agena gloria. En Asnos los ignorantes, que corrigieron lo que no entendian. En Puercos, los que enturbiaron con malicia la pureza del sentido. En Avispas, Tavano, y Mosquitos, los que con leves heridas pretendieron deformar la hermosura de lo escrito. En Ranas, los que, sin saber que cantavan. En Bivoras, los que impugnaron la obra por el Autor: y en Buytres, Cuervos, y Avestruces, los que villanamente escribieron contra muertos, picando mas la persona, que la obra. Muy hermosamente està esso explicado: resta saber, qual de estos Animales, o Aves quiere que sea el Maestro de Niños? dixo el P.D.Manuel. Qualquiera, o todos, respondió el P.Diego: porque luego pregunta à su Filosofo, en qual de aquellas clases estava el Autor de la Carta? y èl respondió, que no estava allí. Que passaron adelante, y encontraron à la Diosa Verdad, que los pidió Justicia contra Momo, por averla rogado, y gozado à su hija la Diosa Alabanza, y vierte vn capitulo del libro de Leon Baptista Alberti, que viene al caso presente, como vn emplasto de polvos de Atucia al dolor de muelas. Siempre oí decir, replicò Teresa, que es la verdad, sencilla, y comunmente graduamos lo sencillo de Tonto, y essa verdad no podia dejar de serlo, quando pide Justicia à dos despilfarrados advenedizos, y contra vn Dios, y en su mismo Palacio, poblado de Avechuchos, tan varios, y tan mal sufridos, que solo la vista los conmovió à ira, como afirman en la pag. 10. Si eran despilfarrados, y avia Perros, no es mucho, que los quisiessen acometer, ni que lo execurasen, dixo Blas, porque cada dia vemos lo mismo entre Pobres menos estraños, y Perros mas apacibles, que los que ay se pintan. Finalmente, prosiguió el P. Diego, dice, que su Filosofo dió esperanças de alivio à la Diosa, y que aunque la preguntò por el Autor de la Carta, no se le descubrió, por politica, y temor de Momo. Concierteme estos bolos, dixo el Escrivano, calla por politica, y siendo preguntada, el delito ageno, y descubre sin necesidad, y sin verguença la infamia propia en la violacion de su hija. Calla por temor de Momo el nombre del que escribió la carta, y no teme declarar delitos de aquella Deydad à dos hombres desconocidos, calandragientos, y despreciables. Mal guisado va esso, bien se ve,

ve, que no escrivia el Apologista sobre las pautas, que le die-
 ron Quevedo, y Saavedra, ò el las hurtò. Continua, profiguio
 el P. Diego, con que la verdad los mostrò vna gran Sala, en
 que se passeavan dos hombrès, vno de estraña figura, que pin-
 ta, y era Momo, y otro de *elegante aspecto*, que era Ethalides,
 hijo de Mercurio, dotado de tan feliz memoria, que confer-
 vava en ella quanto se hizo, y dixo en el Mundo desde la
 creacion. Què gran obsequiador es esse hombre de la elegan-
 cia, dixo Teresa, mucho incienso tributa à sus Aras; mas no
 parece que ardiò el sacrificio. *Elegante aspecto* à Ethalides,
construccion elegante al Atrio, pag. 9. Temo, que quanto le lle-
 gue à las manos, ò à la boca, lo ha de llamar assi, hasta que
 le diga la misma elegancia: *Elegante decis mente*, al modo del
 Jacaro Sevillano, que con semejante intento, dixo à vno de
 su profesion: *Compadre: en este lugar no ay mas que dos Gua-
 pos: el vno es mi Compadre, y el otro mi Compadre lo dirà*, pre-
 cisandole à que cortèsmente respondiesse: *Quien ha de ser
 Compadre sino Ozè*. Es cierto, que en la lengua Latina el ad-
 jetivo *elegans* se atribuye al hombre, à la oracion, à las costum-
 bres, y à otras muchas cosas: porque el sustantivo *elegantia*,
 significa pureza, cultura, gala, gentileza; y gracioso, bello,
 honesto, escogido, magnifico, propio, pulido, adornado, ale-
 gre. Pero tambien es cierto, que en Castellano no està recivi-
 da esta voz elegante, ni para los edificios, ni para los aspek-
 tos; la oracion, la composicion, y el adorno de las voces fa-
 miliares, tienen como estancado el adjetivo elegante. Y aun-
 que no pecarà mortalmente el que se le defraudare, es preci-
 so convenir, que quien no supiere la lengua Latina, estrañara
 oir: hombre de *elegante aspecto*, *Atrio de elegante construccion*.
 Y esta estrañeza se debe escusar, aviendo, como ay, tantos
 modos equivalentes: pues no seria peor, decir: hermoso, ale-
 gre, honesto, recomendable, apacible, aspecto; ni llamar
 magnifica, sumptuosa, pulida, adornada, primorosa construc-
 cion la del Atrio. Y digo, que no pecarà el defraudador, por-
 que Covarrubias en el Tesoro de la lengua Castellana, dando
 fol. 229. el sentido Latino de la elegancia, escribe: *Hallase la
 elegancia en el adorno de vna persona, y su mesura* (en que pue-
 de entrar el aspecto) *y en el lenguaje assi escrito, como hablado,
 usando de terminos propios sin afectacion, y estilo corriente, y ter-*

so. Elegante, elegantemente. De forma, que al language adju- dica el adjetivo, y à la mesura, y adorno la elegancia. Y de camino mire el Apologista si es corriente, y terso estilo, libre de afectacion, llamar elegantes al aspecto, y al Atrio. Oyga sobre esto à Passeratio, tom. 1. pag. 567. *Hac tamen apud veteres non ad ingenij opera, sed duntaxat ad nimis amenum, lautumque cultum, ac victum applicabatur, nec sine vitio erat: nunc elegans solum laudando dicitur: ut elegans oratio. Est enim elegantia orationis virtus, qua facit ut unumquodque verbum pure apertèque dici videatur. Huius duae sunt partes latinitas, & explanatio. Latinitas qua sermonem purum servat ab omni vitio. Explanatio est qua reddit apertam, & dilucidam orationem. Ea duabus rebus comparatur, scilicet ut usitatis verbis utamur, & proprijs. Usitata sunt quae versentur in consuetudine cotidiana, &c.* Diga, pues, el señor D. Quixote de Historias, si es coltumbre, y se oye cada dia llamar elegante al aspecto, y al edificio. Y no se esmere tanto en introducirnos inutilidades, ni diga otra vez poco, ò ningun esmero, haciendo nombre el verbo Castellano *esmerar*, que vale pulir, remirar, estremar, y se tomó del *Esmeril*, piedra muy conocida, con que se pulen, limpian, y acicalan los metales, y jamás se usò este verbo como nombre. Mire señor Maestro, dixo Teresa, no haga caso de la mala aplicacion de adjetivos, porque es doctrina de la Escuela del señor Encio. Y así su Maestro el Doct. Ferreras, traduciendo pag. 161. las palabras de N. M. S. P. en la Homilia XI. *Pungentia gramina, y asperosibus vepribus*, dixo: *Las asperas gramas, fueron ensayo à los asperos cambrones.* De que debemos sacar, que las duras, y agudas espinas del Cambron, son tan dociles, y flexibles, como la blanda aspereza de la grama, que solo puede punçar, y ser molesta à la ternura de vn recién nacido, como con gran propiedad explicò la voz *pungentia* de N.M.S.P.

14 Continue v.m. P. Diego, dixo el Franciscano, y èl lo executò. Dice luego, que aviendolos visto Momo, y sabido por Ethalides el motivo de su viage, se disponia à defender al Maestro, y que el Filosofo (seria por verle conturbado) le dixo: *No te affixas: Yo te harè la Apologia por D. Gabriel, aunque le impugne Momo, que èl sabe muy bien, &c.* Y si èl se *Facta de ser, y llamarse Momo, que significa Reprehensor.* Yo al

contrario me precio de llamarme Eulogio, que significa el que blasona hablar bien, y elogiar al que lo merece. A que replicó: Como es facil este juicio entre fabulosos Autores de la Gentilidad, y Filosofos, que apenas supisteis el nombre de la materia, y la forma, hasta que Aristoteles la enseñó en forma dialectica. De espacio, replicó el P. D. Manuel: pues Aristoteles es Filosofo Christiano, viviendo, segun luego dice, en tiempo de Alexandro, y 343. años antes de Christo señor nuestro, como, despues de tantos grandes Escritores, nos lo enseña TomàsPope-Blount en su Censura celebriorum Authorum, pag. 22? No dice esto Padre, respondió el Cura; sino que los Filosofos antiguos no distinguieron materia, y forma, hasta que Aristoteles se lo enseñó. Señor mio, replicó D. Manuel, esto es falso; porque Filosofos mas antiguos que esse conocieron la distincion, como Epicuro, Democrito, Platon, y otros. Pero decir, que los Autores, y Filosofos Gentiles no supieron essa distincion hasta que se la enseñó Aristoteles, es excluir claramente à Aristoteles de los Autores, y Filosofos Gentiles; y sino quiso decir esto, porquè no habla claro. Yo vengo, prosiguió el P. Diego, à defender verdades solidas, donde no tiene lugar la duda, al freir de los huevòs lo vereis, dixo el Labrador. Què sabes tu de Dogmas, y Escritura Sagrada? prosigue, Y como has de hablar en la pureza de la lengua Castellana, sino entendiste mas que Griego? Gracioso argumento, dixo el Franciscano: pues à Ciceron no le han hecho interprete de las voces Castellanas, de que supo lo mismo, que esse ideado Filosofo? Vamos Padre, prorrumpió con desdèn Teresa, y él dixo: El Filosofo confesò ser todo cierto; mas que él era solo Alma de Filosofo, que en aparente cuerpo aereo venia à aliviar su pesadumbre, y à probar la verdad: porque los muertos saben mas que los vivos, y los que infelices no supieron las verdaderas Leyes, conocen la verdad quanto vasta al tormento. Quanto veràs (dice) es sombra, para que en apacible (aunque fingido) teatro diviertas la imaginacion, escuchando lo que desees, combinado con la Historia de Momo, que dió lugar à la Fabula, que parece fingiò à tu intento Leon Bautista.

15 Mucho descaece de la primera idea essa prosecucion, dixo el P. D. Manuel, bien te conoce, que escribe el Autor sin pauta: porque tuerce las líneas, y hace letra muy gorda,

da, y muy diferente. Yà es costumbre antigua de los Escritores Paganos salir de sus dificultades vajando al Theatro vno de sus fingidos Dioses, para hazer posible lo repugnante. Observefe, que esse Filosofo no habitava el desierto en que le hallò Encio, sino que por su confesion subió del Abismo con el libro de D. Gab. y para defenderle: de que es consecuencia precisa, que el libro fue embiado al Infierno. Repárese tambien las verdades solidas, que viene à defender, convinandolas, como ofrece, con la irrefragable Historia de Momo, que es exemplar, en su inteligencia, propiíssimo para la de la Iglesia, y del Mundo. Muchas Diablescas novedades nos quiere persuadir, dixo Fr. Francisco, quando hecha mano de vn Espiritu infernal, para que se fatigue en el convencimiento del Maestro. Mas lo que me causa mayor estrañeza, es, que quiera, por tan infame medio, tratar de Dogmas, y Escritura Sagrada, y que no contentandose con incitar à la ruina del pobre Maestro, tanto Academico Christiano, llame tambien los infernales Academicos. *Jesus* dixeron à vn tiempo santiguandose, Teresa, el Escrivano, y el Labrador. Vaya el Diabolo para lo que es, añadió Blas, que yo no quiero sus conversaciones, ni sus enseñanças; solo he oído, que para imperarle, nos permite la Iglesia su comercio. Quietense señores; replicò el P. D. Manuel, que yà dice el Filosofo, que quanto se viere ferà sombra, y asì todo lo que se oyere avrà de ser obscuridad; y ni el Diabolo, que es su Principe, ni sus secuaces, tienen facultad para ofendernos. En todo caso, respondió Teresa, agarrome à mi Cruz, como hizo la Magdalena, y venga lo que viniere.

16 Prosiguiò el Filosofo, dixo el P. Diego, declarando, que yà que no estava alli el Maestro, *sea quien fuere*, pues Momo tenia la culpa, con èl avia de ser mas decente la disputa: *Yo le redarguirè mas serio, que èl lo hizo en su carta, solo llena de Chistes, de Plazuelas, y de mentidero. No le es licito à mi autoridad esse estilo, ni la inmodestia del injuriar; solo determino darle à conocer su ignorancia, que nosotros contra Momo nunca esgrimimos la lengua, sino las manos.* Señores, dixo el Maestro: Que porque yo soy lo poco que confieso, no sea decente à este Principe Apologista arguir conmigo, y busque vn Dios, aun que mentido, para autorizar su disputa, *sea en buen hora; que*

à ninguno se le pueda ceñir la vanidad , y como èl declara, que es aparente cuerpo formado del Ayre , no solo tiene llena de ventosidades la cabeça, sino el todo; y yo como me deje fer Maestro de Niños, que es mi oficio, no pienso curar sus flatulentas credulidades. Pero que no es licito à su autoridad mi estilo, ni la inmodestia del injuriar , es mentir con vn tan gran descaro , que pide de justicia mi querella. Suplico à vs. mds. vean, ante todas cosas, en que injuriè à D. Gab. ò si por algun medio, ò frasse, hablè de su persona, sino con respecto, y aun pecando en alabanças , que yà me causan arrepentimiento : porque si se ha de dàr à cada vno lo que es suyo, bien sè que excedi en esta parte, teniendo el fin de pedir declaraciones al libro, y preservar enteramente al Autor. Si alguno de los chiftes que llama de Plazuela , y Mentidero fueron mal aplicados por sus Amigos , y los dàn sentido contrario al que en la carta tienen ; esse beneficio ellos se le hicieron sin mi concurrencia; y assì soy libre de toda culpa , pues romandolos como suenan, no ay cosa , que se pueda llamar injuria. Ni los chiftes, como èl los llama, hechos para fin indeterminado, y aplicados , segun el comun estilo, à todo lo que con gracia vienen, inducen enojo , ni animo de injuriar, ni ofender. Mas si al alto ser de este elegantissimo aereo aspecto, no es licito el estilo Joco-serio , para què miente su abismica Filosofica autoridad, y pone en la fachada: *Apologia Joco-seria?* Porquè no deja mi estilo para las Plazuelas , donde tambien se halla la verdad: *Quia corrui in Platea veritas.* Isaías cap. 59. v. 14. y busca otro Diablesco, ignoto, ardiente , y fulgurante, que ofrecernos en la fachada de su obra? Mire señor Maestro dejese de esso, dixo Fr. Francisco , que yo vi mil veces despreciar à muchos Sobervios lo que no saben, ni alcançan; y esse aprendiz de Luzbel, hace muy bien en atribuir, en este caso, su ignorancia à indecencia : porque, hablando verdades, Vm es muy diestro en lo que èl le nota, y como no le sabe seguir , ni imitar, toma el opuesto partido, para hablar el idioma que puede. Oygamos su papel , que quizá alguna vez olvidará su elevada autoridad, y encontrando alguna frase alegre, y chistosa, podrá cumplir con el ofrecimiento Joco-serio, que nos hizo. Y si no fuere assì, dixo Teresa, dejese v.m. con su tema, tengase por Monarcha del Univerio, por Dios

Dios de los entendimientos, y hable en Oraculo, que al fin se canta la Gloria.

17 Tiene razon la señora Teresa, dixeron todos, y el P. Diego continuò: dice pag. 13. que Ethalides debió de decir à Momo lo que tratavan, porque él, ceñudo, se declaró defensor de la carta, y que abriendose las puertas de vn culto Jardin, vieron en él algunos Escaravajos, que con los pies, ajando cõ rabia las Flores, buscavan entre ellas alguna inmundicia, que recoger para sus brutas pelotillas; aunque vanamente: *porque apenas pudieron recoger algun mal corregido deslíz del cuydado.* Que preguntò al Filosofo si entre ellos estava el Maestro de Niños: porque el Escaravajo era buen symbolo para él, como el Jardin para el libro; mas que no le respondió, divertido en buscarle, y Momo le dixo: *No tienes que buscarle, ni puede condenarse à transformacion alguna, hasta que examinèmos las razones de quanto dixo, que no son tan descabelladas, como os dicta la passion.* Y luego ordenò, que se paseasen por el Jardin, sin pisar los Escaravajos, que él referiria el Texto impugnado, omitiendo alguna vez lo superfluo, y el Filosofo le defenderia, y al Autor: *porque no quiero (dixo) tratar la lid con esse estrangero, que apenas conozco, y no sabe lo que presume.* Ven vs.mds. como yo acertè, dixo Teresa, en tener por natural de Elyopolis al Apologista, y así por Arave, ò Egypcio, pues Momo, que no lo puede ignorar, le llama estrangero. Tampoco me errè yo, añadió el Maestro, en tenerle por mas ignorante, que el Autor de la Carta: pues esse Dios, que sabe bien graduar capacidades, le califica ignorante, y presumido: *no sabe lo que presume.*

18 Vaya pues la impugnacion en forma de Dialogo, dice p. 14. y empezó Momo, con lo que sobre el estilo de D. Gab. refiere la carta al fin de la 2. pag. donde fenece declarando, que es prosa, que parece verso. Y Eulogio responde: que el Maestro culpa lo que no entiende su humilde ingenio. Que la eloquencia, y lo sonoro de las voces son las armas de la verdad, y S. Leon Papa, S. Juan Chrisostomo, S. Geronimo, y S. Agustin la usaron con la mayor elegancia, y armonia, y N.M. S.P. en sus Homilias. Y acava: *No todo lo sonoro es verso, tiene su especial armonia la Prosa, y sin ella es inelegante.* Effeno no es responder, dixo el Maestro, porque yo no estrañè lo armonioso,

nioso, ni lo eloquente, sino lo versificante. Es cierto, que la prosa tiene su especial armonia, assi lo confiesa esse Philosopho de Ayre, y assi entiendo yo, que lo mismo *especial* que el dice, hace testimonio de no ser comun la armonia de la prosa al verso. Ambos tienen armonia; pero diversa, y con vna, y otra se escribirà bien la Historia, y assi ay muchas muy celebradas en verso, como en prosa. La nota no recae sobre que la prosa no debe ser sonora, ni eloquente; sino sobre que no es licito mezclar en ella las cadencias, los consonantes, y las expresiones del verso Castellano, y por esto le aconsejè, que tomassè vno de los dos officios, ò Historiador, ò Poeta, pues los sabia. No avrà Racional, que dude aver eloquencia en ambos, y sin embargo se disgustan todos de oir en la conversacion, en la carta, ò en el despacho, terminos, consonancias, y expresiones Poeticas. Ni tampoco avrà Racional, que no burle de ver la conceptuosa, alta, y ordenada cultura de la Poesia Castellana, reducida à los sencillos, claros, y vsitados terminos de la Historia, ò de la familiar conversacion, aunque armoniosas, y eloquentes. Por esto son despreciables las coplas de los Ciegos, y de los que en ellas ven poco, y por esso tan alabadas las de Ulloa, Solis, y el Principe de los Liricos Gongora. Citar los escritos de los Santos Padres para este caso, es salirse friamente de la controversia. Diganme si Don Diego de Mendoza, D. Luis de Ulloa, D. Francisco de Quedo, D. Antonio de Mendoza, el Rector de Villahermosa, el M. Ortensio Paravicino, y D. Antonio de Solis, que fueron insignes en ambas facultades, escribieron como Poetas, y versificaron como Historiadores, y quedare respondido; pero si no ay esto, todo es cruzar el Ayre con cuchilladas inutiles.

19 Al reparo sobre *aquella pintura tan hermosa, como deformada*, es la segunda impugnacion, que llama Eulogio *defensa*, y dice: *para empezar no es malo*. Aconseja al Maestro pag. 15. que corrija primero la voz *avitamos*, que se debe escribir con h, y b, por denotar la derivacion Latina, y dà la regla del Obispo D. Juan de Palafox, sin citarle. *Avitar*, dice, es voz de Marineria, y declara para què faena sirve. *Algo baviyas de sacar*, prosigue, *de hablar con un Academico* (aunque el *infimo*) *pues sabes lo fui en Athenas; y aunque alli no sabiamos*
mas,

mas, que Griego, aora me visto del paño de la tierra. Si dixesse que fue Academico en Rodas, quedaria con toda la autoridad que afecta, y seria decision su dictamen: porque los Rodios fueron en su tiempo los mas expertos, y famosos Marineros; pero sacar del Griego, que supo, ò del Castellano, que no sabe (fino se habla en el infierno) que avitar es voz nautica, y vendernoslo por vna enseñanza, es graciosa intentona. Descendamos vn poco sobre su voz de Marineria, y diganos, si porque la oyò en la Varca de Acheronte, servirà para todos los mortales: pues es cierto, que cada Nacion tiene para esto sus propios, y particulares terminos. Notorio es quanto Franceses, y Olandeses florecen en aquella vtilissima facultad, y sin embargo es constante, que muchas cosas las vsan tan diversamente ambas Naciones, que los Franceses, oy expertissimos en la traduccion, no hallan modo de expresar propriamente, en su idioma, algunas voces de la Nautica Olandesa. Vealo en la vida de Miguel de Ruitter, que tradujo Gerardo Brant, en cuyo Prologo escribe: *Por la traduccion se puede decir, que quien la hizo, la intentò con alguna temeridad, y puede ser, que buviessen pocos, que tomassen este empeño. El idioma de la Marina, es vn language todo particular, poco conocido en vna, y otra Lengua à la mayor parte de los que escriben. No ay Dictionario Flamenco, y Francès de que poderse valer en esta parte, y el socorro que se ha recibido de los Marineros de vna, y otra Nacion, no fue el que se esperaba. Y mas avajo: Al resto ay terminos, que no se pueden traducir propriamente en Francès, y en particular algunos, que miran à los cargos de la Marina, &c.* Con que si dos Naciones, que tanto sobrefalen en la navegacion, tienen tal diversidad de voces, de que nos servirà, que en Helyopolis se llame *Avitar*, dár buelta los cables à la vita. Y diganos, por que tan sin miedo comete la falsedad de decir: *Avitar es dár buelta los cables à la vita*, faltando, no solo à la propiedad de lo que escribe, sino à la certidumbre de lo que enseña? Por que, diga, llama *vita* à las *Bittas*, haciendo, que qualquier Latino, Italiano, y aun Español, tenga por la vida, los fuertes maderos, que llaman *Bittas* los Nauticos? Y por que dice, que dár buelta los cables à la *Bitta* se llama *Avitar*; si es constante, que no se dice, sino *Bitter*? Vealo en el Dictionario, ò *Idea general de las Mathematicas de Mozanan*, pag. 302. y otra vez escriba

eriva con tiento. Y por lo que toca, à no haber puesto con h. la voz *avitar*, se pueden decir muchas cosas. La primera, que no se toma en cuenta si es yerro de la prensa, en cuyo caso cessaria la enmienda. La segunda, que son muchos los que escriven avitar sin h. La tercera, que la h. no es letra, sino aspiracion, que sirve para dár fuerça à algunas voces, y no tiene virtud en otras, y de estas es qualquiera que empezare con A: porque ella misma, dulce, y blandamente se declara, y pronuncia, sin focorro, ni ayuda de la aspiracion. Y assi como no se escribe con h. *anunciar, acusar, avisar, apuntar, aviltar, aviar*, tampoco se debe escribir *avitar*. Contra esto ay el vfo, que no tiene vigor: porque està variado, y muy contra la h. Y ay la mas fuerte razon de atender à que viene de la lengua Latina, donde se escribe con h. y b. como el Filosofo previene; pero tampoco tiene fuerça contra la costumbre recibida, y contra la falta de necesidad, que la *a* tiene en este caso, de ser esfoçada, ni ayudada por la h, que como el mismo Filosofo confiesa pag. 41. *no altera el modo de pronunciar en Castilla*. Esta seria de las cosas, que no teniendo regla firme, se podria vsar à arbitrio, si en el Tesoro de Covarrubias no estuviessse definido, y estas son sus palabras: *Abitar. Del verbo Latino, habito, as, con b. en Castellano le quitamos la aspiracion: es frequentativo de habere: vale morar en algun Lugar. Abitador, el morador. Abitable, y inhabitable, abitaculo, por el lugar. Abitacion, el Lugar donde se abita. Coabitar, vivir en vno, &c.* Què bien, dixo el Escrivano, saliò el Filosofo con su enseñanza!

20 Vamos aora à la segunda reprehension Orthografica, sobre que escrivi *ablar*, y hallar sin h. y que seria porque aquella h. se la passe à la palabra *herrores*, que no la tiene. Todo esto se repara con acierto, y sè bien, que de fabla, y fallar voces Castellanas antiguas, sale hablar, y hallar; porque la h. substituyò nuestra lengua à la f. en muchas voces, para pronunciarlas con menos dureza. Por esta misma regla conozco, que de *fierro* se dice hierro, y al que hierra, ò pone herraduras, se llama Herrador. Y que al que decimos que yerra: esto es, al que comete error, no se le puede poner la h. porque seria equivocarle con el que hierra, siendo preciso, distinguir al que yerra, en lo que entiende, dice, ò hace, del

que hierra por oficio. Para lo qual será preciso enmendar al Principe de Esquilache, que supo bien nuestro idioma, y en el 55. de sus Sonetos, fenece: *O sangre ilustre, basta en herrar devota.* Y en esta forma escribieron D. Antonio de Mendoza, Jacinto Polo, y Villa-Mediana. Produciriale, si fuese del caso, mil exemplos de otros ilustres Escritores, y Poetas, que no hicieron diferencia en esto; pero lo que no quiero seguir, para que lo he de autorizar con lo que quizá se hizo sin reparo? Esto supuesto, preguntaria yo dos cosas: La vna, si el Philosofo, que tanto ha visto, leyò mi carta original, y hallò escritos los errores con h? porque sino, el cargo es de quien, à muchas leguas de distancia, y por consequencia sin mi correccion, estampò la carta. Y la otra, como responderèmos al que caminando pregunta si ay donde *errar*: porque puede tomarse per el riesgo del extravio; errando el camino, y por la necesidad de herrar su cavallo. Y como la voz no puede declarar la aspiracion; la respuesta, *ay, ò no, donde errar*, siempre quedará dudosa. Poco sabe v.m. señor Maestro, pues esso duda, dixo Teresa. Si huviera caminado lo que yo por Andalucia, no tendria dificultad: pues aquellos naturales dicen: *Ferrar al ganado*, poniendo vna J. tan larga, como el señor Licenciado Francisco Andrés, y assi cessa toda equivocacion. No me satisface, señora, porque he tratado Andaluces, y en errar, esto es en no acertar, vsan tambien la J. Pues señor mio, replicò ella, mientras no huviere decision, cada pobre se explique, como pudiere. Todavia es menester reparar, dixo el Maestro, que la h, alguna vez pide de justicia expresion clara, y fuerte, casi como la J. porque sino, será defectuosa vna copla del insigne Romance de Gongora à Tisbe, que dice;

*Al fin en Piramo quiso
Encarnar Cupido vn Chuzo,
El mejor de su Armeria,
Con su herramienta al uso.*

Y lo mismo se hallará en otra copla del 5. Romance burlesco: *Mi hacienda es vn Escudo, orlado de treinta mil.* Donde no se dirá, que la h. se puso por no cometer la Sinalefa: pues no se puede escribir hacienda sin h. ni pronunciar sin declararla.

Y lo mismo sucede en vna de sus Decimas, que està fol. 66. de sus obras.

*Tropezò vn dia Dantèa
Ninfa del Mar, por quien son
Grosera la discrecion,
Y la hermosura fea.*

Y mida el Philosofo el verso del Soneto 68. deste gran varon: *Quantas troncava la hermosa mano.* Y el Soneto 89. *Su beldad toda, que harà la mano.* Y verà si ay necesidad de herir en la h. para declararla.

21 Responde luego el señor Eulogio al cargo de llamar pintura al Orbe, que es hablar metaforicamente, esto es: *significar muchas cosas en vna palabra, orden, proporcion, y arte, como la pintura expone.* Cita luego Oradores, Poetas, Padres, y Expositores, que escriuieron *pintar* por figurar, delinear, y descriuir. Esto no necesita prueba, dixo el Maestro, no ay cosa mas sabida: Lo que se dudò no es esso, y aviendo yà dado el primer papel la misma respuesta, aunque menos exornada, queda, à mi juicio, satisfecha, y es lastima cansarnos en repeticiones. Reparen vs. mds. dixo el P. D. Manuel, que en esto hallo vna gruessa equivocacion, ò yo lo entendì mal. Lea v.m. P. Diego: *Decir mi Autor metaforicamente (asì escribe) Pintura à la hermosura del Orbe deformado ... es modo de hablar de los que en vna palabra quieren significar el orden, la proporcion, y el arte, que es lo que la Pintura expone.* Buelvo à decir, que no lo entiendo, dixo el P.D.Manuel: porque no sè, que en la pintura aya Methaforas, aunque ay orden, proporcion, y arte. La Pintura es lo que el Maestro dixo en su carta, y la Metafora es en la oratoria vna translacion de voces, que se passan de vn lugar à otro, ò por defecto de alguna, ò por buscar mas propiedad. Las translaciones pertenecen al Orador, y al Poeta, son cosas propias de la voz, y ajenas de la mano: con q̄ no las puede vsar el que pinta. Paseracio describe asì la Metafora: *Translatio à Cicerone dicitur, fit que quum nomen, aut verbū ex proprio loco in eum transfertur, in quo aut propriū deest, aut translatum proprio melius est.* Y lo mismo escribe el P. Salas en su Compendio Latino-Hispano. Supongase, que habló metaforicamente D.Gab. en llamar Pintura al Orbe; mas como

no se provarà , que esta translacion fue necessaria? Faltòle otro nombre, ò fue mejor, mas hermoso, y mas claro decir Pintura por fabrica, construccion, obra, ò otras muchas cosas, que pudiera aplicar al Orbe, sin exponerse al reparo del Maestro. *La Methafora* (dice Cova-Rnbias) *para que sea tratable, y bien conducida, ha de ser ajustada para hacer inteligible el concepto mas obscuro, y escondido.* Vease, pues, si para decir mas claramente Orbe, se puso pintura, y si esto es dar luz al concepto, ò encerrarle en las tinieblas.

22 Quedèmos en que fue error essa Methafora, dixo el P. Diego, y vamos à que el Maestro entiende contra Don Gab. que el Orbe no es imagen del Señor, sino seña de su Divinidad, por las razones que diò en la pag. 5. de la carta. Y bien, què se le responde? dixo el Franciscano: Que la imagen, prosiguiò Diego, es de tres maneras, como las expresa el P. Juan de Combis: igualdad, imitacion, y representacion. Y qual de essas, preguntò el Franciscano, atribuye al Mundo? La tercera, dixo Diego: *porque en el Mando se representa el Poder, la Sabiduria, y el Orden de su Soberano Autor.* Pues esto mismo expusè yo, añadiò el Maestro, diciendo, que es seña de su Divinidad, representando la obra, el Poder, la Sabiduria, y el Orden de Dios; y assi los Theologos llaman propriamente à las criaturas, no imagen, sino vestigio de su divino Ser: porque nos sirven de rastro à su conocimiento para que no ay en el Mundo imagen de igualdad, ni de imitacion. Trae luego vnas palabras de D. Francisco de la Torre, traduciendo al P. Casiano, en que dice, que *el Mando es demonstracion de la Imagen de Dios*: y esto quiere que valga lo mismo que dixo D. Gab. como si la demonstracion de la imagen fuesse la imagen misma. Dice luego, que de piedra, madera, y lienzo, se hacen imagenes de Dios, y que mejor lo puede ser el Orbe, que tiene mejor formacion, y mas alto Artifice. Esto està bien, replicò el P. D. Manuel; pero es siempre imagen de representacion, como queda dicho. Mezcla despues con magisterio los errores de los Yconomachos, y los Audeenos, declarando: *No los nombraсте; quizá, porque no lo sabrias.* El Maestro, replicò Fr. Francisco, no està obligado à saber esto, ni à incluir en vna carta todo lo que sabe. Llenò el assumpto con dificultar, y costarìale muy poco esse hallaz-

go. Mirele en obra tan moderna, como la Historia Ecclesiastica de Juan Micræli, que pag. 433. tratando de los antiguos, que entendieron mal la vñidad, y Trinidad de Dios, dice: *Adjunge his Audianos, seu Audeos, & Anthropomorphitas, qui Deum sibi finxerunt cogitatione carnali in similitudinem imaginis humane: quorum surculus est hæresis Melitoniorum, qui imaginem Dei non in anima, sed in corpore hominis quæserunt.* Señores, dixo el Maestro, yo no escrivi para acordar errores en la Religion; sino para que se enmendassen en la escritura Castellana, de que quiero buscar lo mas propio, y lo mas claro, para vsarlo en mi officio. Effotro, ni es permitido à mi cordedad, ni ella lo puede comprehender, con que no se me debe advertir. Vamos à tratar de mis palotes, y degen vs. mds. para Cesar, lo que es de Cesar.

23 Dice bien, articulò el P. Diego, y prosiguiò. Pag. 18. se responde à la disonancia sobre *Pintura tan hermosa, como deformada*, que està en la pag. 5. de la carta, y dice Eulogio: *Alto reparo! Quien duda, que esta inmediata la deformidad à la belleza, y que las subitas mutaciones apenas conocen tiempo? Deformòse con el Diluvio el Mundo, sin que de su hermosura à su fealdad se interpusiesse mas instantes, que las primeras violencias del agua: pues desgaxadas (otra X) por alto precepto las nubes nõ se resolvieron con la lentitud que ahora, mas con la precipitacion, que era justo instrumento de castigo; nada mediò entre lo hermoso, y lo feo, ajados inmediatamente los campos, y la pompa de sus flores del impetu de las aguas. El periodo de una cosa, es principio de otra: Lo que dexò de ser bello, es luego deforme en el mismo instante, que dexò de ser lo que era.* Tres x van, dixo el Maestro en desgajadas, y dexò, que nõ està en su lugar; mas son puerilidades del Anciano Philosofo. La dificultad nõ està en effos: Ponga v.m. le dixè, alguna distancia entre lo hermoso, y lo deforme, separe v.m. la belleza de la fealdad por algun tiempo: pues tiene en la paleta de sus colores muchos siglos. Quierelo el extranjero mas claro, pues oygalo: Desde la hermosa formacion del Mundo hasta la fea deformidad, que causò el Diluvio, passaron 1656. años. segun la Vulgata, y 2242. segun los Setenta, assi lo escribiò el mismo D. Gab. pag. 372. de su Historia. En el discurso de este tiempo havitaron el Mundo buenos, y malos: esto es Justos, y Pecadores, y el Mundo guardò entera su her-

hermosura, hasta que creciendo el numero de los Malos, su muchedumbre causò la fealdad de los vicios; ocasionando, que irritado el Señor, resolvièssè castigar los vivientes con la inundacion. Serà error decir, q̄ la obscuridad de los vicios, y la multitud de los pecados (exceptuando el de Adàn , que los comprehendiò como en semilla) se hizo en vn instante : porque, realmente, no fue assi, sino poco à poco , y segun los espacios , y intermisiones precisas en las vidas de los que los cometieron. Pues en esta consequencia, tambien yerra el que pone la deformidad junto à la hermosura, sin declarar el tiempo, que corriò de vna à otra. Si D. Gab. huviesse dicho : *Pintura tan hermosa por su Autor , como deformada por los hombres, ò tan hermosa al principio , como deformada despues , yà se entenderia lo hermoso, y lo deformado por qualquier ignorante; pero hermoso, y deformado , todo junto , hace confusion, y disonancia.* Sentar el autorizadissimo Eulogio, que no se interpuso de la hermosura à la fealdad otro instante, que la primer violencia del agua, es, con su licencia, desatino : porque la fealdad, esto es el pecado, empezò mucho antes, y por esto se atribuye la prevaricacion de los hijos de Seth al tiempo de Enoch, casando su posteridad con las hijas de los hombres: esto es, con mugeres descendientes de Cain, que pudieron manchar la pureza de la familia santa de Seth. Esta horrible contaminacion, hecha tantos Siglos despues de creado el Mundo, ofendiò à Dios de forma, que segun Moyses , en el cap. 6. del Genesis : *Dixitque Deus : Non permanebit spiritus meus in homine in aeternum , quia caro est.* Lo qual traduce el Hebreo : *Mi spiritu no disputarà mas con el hombre. Como si dixesse* (èxplica le Maistre de Sacy) *estoy cansado de exponerme inutilmente con los hombres, viendo, que despues de mis continuas advertencias, no cessan de pecar.* Vè aqui el señor Filosofo, que no fue la deformidad repentiua, ni instantanea, sino pausada , y distribuïda en largo espacio de tiempo, sobre que recayeron los avisos de Dios para la enmienda; y su amado Autor dice lo mismo en el cap. 23. del lib. 2. Pero con que ostadia se atreve à sentar, que las primeras violencias del agua del Diluvio hicieron en vn instante la deformidad : *pues precipitadas las Nubes, no se resolvieron con la lentitud que ahora?* No vè, que vè expressamente contra la Santa Escritura, que dà tiem-
po

po tambien à la deformidad , y señala quarenta dias à la precipitacion de las aguas. Oyga el vers. 17. del 7.º cap. del Genesis: *Factumque est diluuium quadraginta diebus super terram, & multiplicatae sunt aquae.* Pienſa que Dios , es como ſu fabula de Momo pinta los de la Gentilidad , y que necesitava de tiempos , ni de instrumentos para deſtruir los Mortales. Si hizo el Mundo con vna voz , no podria deshacerle con otra? Acaſo averſe ſervido entonces de las aguas , y aver para deſpues elegido el Fuego , es porque neceſſite de eſtos Elementos para nueſtro caſtigo ? Bien pudo acabar los vivientes ſin agua , y pudo en vn ſolo instante embiar tal copia della , que en otro instante quedaffen todos ſumergidos ; pero no quiſo ſino quarenta dias para hacer la deformidad ; y que en todos ellos crecieſſe el agua. En eſto verà el ſupueſto Philoſofo , que no viene contra la diſtancia , alegada , ſu ſentencia : *El periodo de vna coſa , es principio de otra. Lo que dexò de ſer bello , es luego deforme.*

24 Sigue à eſta reconvention la deſenſa del cargo hecho à D. Gab. ſobre los conſonantes , que dice el Maeſtro tienen ſonido deſapacible , y por eſſo los huyen los buenos Caſtellanos , y cita para ſu ſeguridad muchos excelentes Eſcritores. Eulogio le reſponde , que los ha leído mal , porque todos tienen *periodos conſonantados* , y para convencerle , produce algunas palabras de Saavedra , Manero , y Alamos , que ſon algunos de los que citò , y le trahe demàs al P. Martin de Roa , porque habló del en otra parte. Sobre eſtos , que dice ſon del Maeſtro , le embiſte con los ſuyos : el P. Abarca , Fr. Luis de Granada , el Obiſpo Cornejo , B. Juan de la Cruz , y Quevedo. Dicele tambien , que ay verſo que no tiene conſonantes , no ſolo en Latin , Griego , y Hebreo , ſino en Caſtellano , Italiano , y Francès , y pruevalo con las Soledades de Gongora , y el Paſtor Fido del Guarini. Enſeñale por eſto , que los conſonantes no ſon toda la eſſencia del verſo : *ni la Proſa tiene regla de quantos terminos han de interponerſe para que no ſe enquentren voces con las meſmas vocales à la terminacion , que es donde conſonan ; porque toca à la elegancia el colocar los terminos con vna diſpoſicion , que la percibe el oïdo , y no la dicta el precepto.* Como ſe conoce , dixo el Maeſtro , que el papel manueſcrito , y eſte , ſe hicieron en vna turqueſa ; y ambos ſon de plomo , añaðiò el

Sacristán. Señores, prosiguió el Maestro, yo no quiero defenderme sino con las mismas Eulogias palabras, y serán pocas; así porque no pide mas la question, como porque vs. mds. tienen ya resuelto este reparo de los consonantes à mi favor. Dice la Altipotencia de este Filosofo (que no se podrá defender de ser tratado como *las Provincias unidas del Pais vajo*) que todos los Autores de que me valgo *tienen periodos consonantados*. Y perdonandole la estrañeza de esta disonantissima voz, que solo en el *Alguacil Alguacilado* de Quevedo tiene semejante, pregunto: le afirmè yo lo contrario? Buelva à leer, y verá: *Ninguno dixo deformada, y increada à tan corta distancia*. Y antes: *No ballará vn consonante solo, ò muy raro consonante, en D. Diego de Mendoza, &c.* Es esto negar absolutamente los periodos consonantados? Si tanta gana tuvo de reconvenirme con mis Autores: porquè me habla en Saavedra, Manero, Alamos, y Roa, y omite à D. Diego de Mendoza, Don Carlos Coloma, Manuel de Faria, Antonio de Herrera, Lupericio Leonardo, D. Antonio de Mendoza, D. Antonio de Fuen Mayor, y D. Antonio de Solis, que son tambien de los que llama mis Autores. Y en lugar destos, que son, realmente, Padres de la Eloquencia Castellana, pone al P. Abarca, Fr. Luis de Granada, Obispo Cornejo, B. Fr. Juan de la Cruz, y D. Francisco de Quevedo, que aunque muy buenos, y muy claficos, y doctos Escritores, son de otra linea. Es cierto, que estos, y los otros, de que el Filosofo se vale, escribieron lo que él copia; pero las pocas veces que lo escribieron, prueba lo que yo dixè: esto es, que huyeron los periodos consonantados: porque como no ay cosa, que mas naturalmente encuentren quantos escriben; siempre que lo vsaren poco, califican que lo huyeron, y por consequencia, que lo ruvieron por malo, ò à lo menos por no bueno. Si en los mismos Autores que yo seguí, y él no hallò consonantes, los buscase cuydadosamente, encontraria alguno; pero dirèmos por esto, que se deben vsar, y repetir en la prosa Castellana? No creo que avrà quien así lo juzgue, conociendo, que aquellos, ò son descuydos de la advertencia, ò Magisterio de la pluma, en todo lo qual caen alguna vez los grandes hombres. En quanto à descuydos midase el Filosofo con qualquier insigne Escritor, y despues de hallarlos sin duda inferiores, yo le avisarè

rè quales, y quántas veces se descuydò. Y en lo que toca al Magisterio, sepa, que los que exceden à los otros en cada facultad, tienen vna especie de licencia tal para vsarla, que lo que en otros fuera delito, es en ellos gracia: porque todo lo santifica su autoridad. D. Fernando Laverni, vn Oficial muy valeroso del Exercito de Flandes, aviendo reñido cien defafios, no quiso salir al ciento y vno, y no hubo quien creyese, que era falta de briò, ni de honor; sino violencia de su capricho, ò defengaño de su conciencia. Sin embargo se atrevió otro Oficial nuevo à estrañarcelo, y èl à sangre fría respondió: *Quando v.m. aya reñido lo que yo, y con tanta honra, podrá dejar de reñir, aunque le llamen.* Esta es licencia del valor, oygala en las letras: Don Luis de Gongora es, indisputablemente, el mas culto Poeta de la Nacion, y à quien la grandeza de los conceptos, la elegancia armoniosa de las voces, y la elevacion pura del language formò mil notas de confuso: este, pues, en el Soneto 34. de sus obras se tomó vna licencia, tal, que no le pareció licita sin perdon, y assi dice:

Por niñear vn picarillo tierno,

Huron de faltriqueras, sutil caza,

A la cola de vn perro atò por maza

(Con perdon de vecinos) vn cuerno.

Otras muchas licencias de este gran varon pudiera referir, y no de aquellas comunes à todos los Poetas, que se executan sin nota; ni culpandole, como otros, aquel verso: *El pie argento de plata al Lilibeo*, que no soy capáz de poner reparos; ni à sus descuydos. Pero siendo constante, que en Castellano se dice: *Bambalear*, ò *Bambolear*, por lo que està colgado, y se mueve à la fuerça del Ayre, como lo trae CovaRubias en su Tesoro, fol.82. Y no pudiendose con razon dudar, que Don Luis de Gongora sabia bien la practica de este verbo; sin embargo le vsò de otro modo, y en vna de las letras burlescas, que està fol.71. de sus obras, dice:

Porque en vna Aldea

Un pobre mancebo

Hurtò solo vn buevo

Al Sol panvonea,

Y otro se passea

Con cien mil delitos,

Quando pitos flautas, &c.

Las alabanzas de D. Francisco de Quevedo, aunque siempre grandes, son para su elevado espíritu breves: porque nunca llegará la ponderación à rayar con su mérito. Y sin embargo, si le buscamos licencias, ay muchas en sus obras; pero con la misma gracia, que el lunar en la hermosura. Mire la Receta de su aguja de navegar cultos: *Quien quisiere ser culto en solo un dia. La geri (aprenderá) gonza siguiente.* Cortando contra la vniversal practica, la voz gerigonza con vn parentesis, que en lugar de disgusto hace toda la hermosura del verso. Leanse las primeras palabras de la Fortuna, con seso, que tambien está en el tom. 1. de sus obras, y dicen: *Jupiter hecho de hieles se desgañifava.* Desgañifar es mala voz, en antiguo, y moderno Castellano, y diremos por esso, que pecò gravemente Quevedo en usarla? no avrá quien se atreva à pronunciarlo. Pero, por si se alegare, que toda aquella obra está llena de cosas semejantes, porque su Autor eligió para ella el estilo alegre, y festivo, passaremos à cosa mas seria, aunque de admirable gracia, que es el sueño de las Calaveras, donde dixo: *vno azuzava testigos,* y ya se sabe, que los testigos son hombres, y azuzar, aunque no es culto, solo se dice por los pe- rros. Vease: *lechigada de Taverneros,* en las Zahurdas de Plu- ton, que es obra la mas seria, y de mayor moralidad, que pue- de encontrarse. Y sin embargo de ser lechigada voz vaja, y de vulgo, resplandece entre las otras, por la destreza del Autor, como el diamante feble, à quien el arte dió inestimable fon- do. A este modo pudiera producir otras semejantes licencias de Autores gravissimos, en los quales es gala, destreza, y ma- gisterio, lo que en los de ménos corpulencia, fealdad, igno- rancia, y impericia. Y si quiere tener por hombre grande à su Doctor Ferreras, con permission de su estatura, oygale en las Homilias de N. M. S. P. que tradujo con todo el cuydado, à que pudo llegar su Castellana locucion; y sin embargo se def- cuydò mas que debiera en los consonantes. Pag. 17. dice: *la Magestad de la Divinidad. 23. Dilectissimos estos amplissimos. 31. Su humildad bolvió à la Magestad. 53. Redempcion nueva de la reparacion. 83. Rumor del pavor. 153. Tuvo perfeccion la creacion. Tuvo la redempcion su perfeccion. 127. Vigilancia del Amor mereciesse la ganancia. 171. Imitacion de la Resurreccion.* Y en el Prologo: *Hacer vulgar la singular. Admiracion, y ve-*

*neracion. Facilidad, y fidelidad. Que es muchísimo en obra tan breve. De todo sale con evidencia, que estos descuydos, ó sean cuydados, de los grandes hombres, no hacen exemplo á los pequeños, ni es consecuencia, que sean licitos, y aun loables los consonantes, porque se hallen alguna vez en las obras de Saavedra, Manero, Alamos, y Quevedo. Y finalmente, para convencer, en esta parte, al porfiado Filosofo, nada sirve tanto, como su misma obra. Digame si los periodos consonantados, son buenos, porque no los vía, pues hasta aqui en las nueve hojas, que le hemos leído, no ay vno solo? Y si no son buenos, porquè los defiende contra su mismo hecho? En vna conversacion de Grandes, á que yo fui presente, dixo el P. Don Manuel, defendia vno con porfia, que vn acaso contrario á su misma autoridad era plausible; y impugnado por los demás, se resistió, hasta que otro le dixo: *Ven acá insigne Porfiador, con qué verguenza defiendes lo que sobre ser malo te es perjudicial?* Y es el hecho tan cierto, que vive, y tiene edad para vivir mucho el Reprehensor, y no se atreverá el Filosofo á llamarle Momo, ni decir, que es chiste de Plazuelas, ó mentidero; porque sobre ser entre tan grandes personas, sucedió en Palacio, aunque mirando á la Plazuela. Dize, prosiguió el Maestro, que no ay regla de quantos terminos han de interponerse, para que no se enquentren voces de vna terminacion, que es lo que causa el consonante; y yo no le dixe que la avia, ni se la di. Añade: *Que toca á la elegancia el colocar los terminos, con vna disposicion que la percibe el oido, y no la dicta el precepto.* Esto es lo mismo que decir dos veces vna cosa, con voces diversas; mas en lugar de satisfacer, le condena. Disponga su elegancia, ó su oido, la colocacion de voces, que escufen el consonante, de forma, que no le aya, y estamos de acuerdo. Pero sepa, que no soy tan rigido, que alguna vez no le permita; y aun, por escusar voces inutiles, le tenga por necesario. Y tomese esta respuesta, para quando cumpla la amenaza de anotar los mios, que es con lo que fenecce la pag. 20. Pero señor Maestro, dixo Teresa, como olvidada v.m. el desatino de que las Soledades de Gongora no tienen consonantes? Señora, respondió, essa es vna necedad tan grosera, que no pide respuesta, sino carcajada. Leanse las Soledades, y no se hallará verso alguno sin consonante, ó con-*

fonancia. Verdad es, que en aquel metro no son los consonantes precisos en el numero, como en la Redondilla, Quintilla, Décima, ò Soneto; mas no por esso dejan de ser consonantes arreglados, y puestos en la rigurosa armonia de aquella composicion, que los Poetas Latinos llaman Silva. Y entre ellos Estacio Papinio escriviò cinco libros, que comentò Juan Bernacio. En su imitacion puso Don Luis los consonantes, ò continuados, ò sueltos, ò atados con relacion à tres, ò quatro versos anteriores. Y assi despues de fenecer el 799. segun Pellicer, col. 494. con la voz Flores, dice:

*La esfera misma de los rayos bellos,
El lazo de ambos cuellos
Entre un lascivo enxambre iba de amores;
Himeneo anunciando,
Mientras invocan su Deydad la alterna,
De Zagalejas candidas voz tierna,
Y de Garzones este acento blando.*

Como se pueden hechar aqui menos los consonantes, para sentir que no los ay en las Soledades? Pero luego figuen los Coros, en que ay trece precisos versos, y todos atados, y unidos en consonantes forzosos: El 1. con el 6. El 2. con el 4. El 3. con el 6. y 7. y los demàs vno con otro, como van seguidos. Todo lo affigura la 1. Soledad.

*Vèn Himeneo, donde entre arrevoles
De honesto roscicler previene el dia
(Aurora de sus ojos soberanos)
Virgen tan bella, que hacer podia
Torrida la Noruega con dos Soles,
Y blanda la Ethiopia con dos manos,
Claveles del Abril, Rubies tempranos;
Quantos engasta el oro del cabello,
Quantas (del vno ya, y del otro cuello
Cadenas) la concordia engaza Rosas
De sus mexillas siempre vergonzosas,
Purpureo son tropheo,
Vèn Himeneo, vèn, vèn Himeneo,*

Bien convencido queda el Filosofo, dixo el Franciscano; pero disculpenle vs.mds. con que por citar la Aminta de D. Juan de Jauregui, ò la Epistola de Garcilaso à Boscan, expuso equívocado las Soledades de Gongora. Es cierto, que en la Aminta, y la Epistola, no ay consonantes, y ay versos: pero esso no sirve para lo que el Maestro dixo. Vamos à otra cosa.

25 Empieza, dixo el P. Diego, su Apologia, por libros, y capitulos, con separacion muy clara de lo impugnado, y lo defendido. Tambien, dixo Teresa es esso imitacion de su Autor: porque como el alargò su libro, con letras gordas, y espacios corpulentos, este defensor, dilata su obra con las divisiones de impugnacion, y defensa. Esso, replicò el Franciscano, es buscar la claridad, y pues gastaron en ello su dinero, mormurelo su bolsa, y alabèmoslo nosotros. Vaya pues, dixo Diego. La impugnacion resume lo que el Maestro escribió pag. 6. de su carta, sobre: *en el Aora indefectible de su Beatissima Eternidad se comprehendian los tiempos*, confessando, que no lo entendia, que es confuso para vsado en Castellano, y fuera de la Escuela, y declarandose mas: *Si està bien dicho, no es para todos*. Sobre esto recae la defensa. Aguarde v. m. Padre, dixo el Maestro, no dice mas? No, respondiò el P. Diego, pues es sin razon, replicò el Maestro, y prueba la mala fe, truncarme el periodo, que continua: *Y como v. m. escribe Historia en que no ay excepcion de personas, y assi me incluye, tengo derecho à desear, y pedir claridad*. Esto con licencia de vs. mds. no te debió omitir: porque declara, sencillamente, y con la mayor expresion, el motivo de mi duda. Si D. Gab. huviesse escrito en otro idioma, y en estilo de controversia, seria atrevimiento grande, que yo me introdugesse à reconvenirle, seria mi curiosidad digna de castigo; ò à lo menos de desprecio. Pero, como escribió Historia, y en lengua Castellana, con terminos propios de la Escuela, de que no tengo algun conocimiento, y de esto nació la duda, no merece estrañeza la pregunta. Buen reparo es esse para adelante, dixo el P. D. Manuel; mas aqui no importa: porque el motivo de preguntar yà estava bien declarado. Profiga v. m. P. Diego, y el continuò: Respondele casi lo mismo que el manuscrito en la quinta apun-tacion, aunque mas exornado: pues passe v. m. adelante, que yà està respondido, dixo el Franciscano. Lease sin embargo,

replicaron el Cura, y el Licenciado; y el Maestro dixo: Señores, en esto no se detengan, porque despues que el Filosofo se fatigue mucho en enseñarme, es lo mismo, que sembrar en la arena. Pongan en el libro de D. Gab. el defensorio, que alli servirà para los que pueden caer en mi duda, y solo pido à vs. mds. que me han oido, y pueden saber lo que alcanço, juzguen si tuve obligacion à entender el *aora*. No señor, dixeron los tres Religiosos: pues quantos leeràn el libro, que sepan menos que yo, sabiendo tan poco, y sin la declaracion que *aora* se dà no lo entenderàn? Así es, pronunciaron, y el P. Diego dixo: No ay cosa mas impropia, que no proporcionar las voces à la facultad de los oyentes, es lo mismo que dàr gritos à los que bien oyen, y hablar vajo à los Sordos. Por esto dixo S. Agustín en el 4. lib. de Doctrina Christiana: *Quid enim prodest loquutionis integritas, quam non sequitur intellectus audientium*. Vamos adelante.

26 Profigue con la nota puesta sobre: *dictamen liberrimo*, que dice el Maestro es voz bronca, y pudiera sustituirla: supremo, soberano, absoluto, ò otras mas apacibles. Y porquè pregunta: *De què nos sirve en Castellano liberrimo, sino de apedrear el sentido con una voz dura, y malquistar el gusto con la introduccion de un traje estrangero*: omite el Filosofo la primera parte, y responde à la segunda: *No gustarte el traje estrangero, me ha soñado à calças atacadas, y aun à mai me ha soñado; pero te lo perdono*. Dios se lo pague, quiero decir Pluton, señor Filosofo, dixo el Maestro; mas en el tiempo que la Apologia le tuviere fuera del infierno, le aconsejo, que no crea en sueños, que es pecado. Repite despues, continuò el P. Diego, lo que el papel de mano, y añade dos veces, que, muy libre, es expresion equivoca, y queriendo, su Autor, significar la suprema independenciam de Dios, y la mayor libertad, dixo: *Dictamen liberrimo*. Defiende, que liberrimo, acerrimo, y celeberrimo, son voces Castellanas, y lo prueba con su autoridad, *vsamos*. No mas, dixo el Franciscano? no Padre, respondió el P. Diego: pues esto, replicò, yà queda respondido, passe v.m. adelante, previniendole: que la pendencia, es, sobre si lo que èl, y su Autor vñan, es bueno, y así no basta, que ellos vsen la palabra *liberrimo*, quando constantemente es dura, bronca, y de significado imperceptible à los que no sepan la-

tinidad. Añade despues, que : *Soberano, Supremo, y Absoluto; no vale lo mismo* (que liberrimo) *ni era del intento : porque puede vn Soberano obrar alguna vez con supremo , y absoluto decreto, y no con voluntad justamente libre , pudiendo aver causa externa, qu: le obligue al decreto absoluto , y tener oculta necesidad de lo que parece, que con absoluto poder determina ; y en este caso quitò la razon la libertad; no assi en Dios, que ninguna causa externa le obliga à obrar necessariamente , y esto quiso expressar con el liberrimo , que tanto te ha dado en los ojos. Señor Philosofo endiablado, dixo el Maestro, no vè v.m. que quanto aqui dice, es vn defatino, y opuesto derechamente , à su mismo hecho. Si de quien D.Gab. hablò en lo liberrimo es Dios , para què saca exemplos de sus Tenientes en la tierra, esto es de los Soberanos? Si afirma, que vsò lo liberrimo D. Gab. *Para significar la suprema independendia de Dios , y la mayor libertad;* porquè dice, que supremo, soberano, y muy libre , no valen lo que liberrimo? Buelva à pesar sus palabras , y hallarà que son las mismas, que me condena, y que sienta , que soberano, supremo, y absoluto, no vale lo mismo que liberrimo, despues de aver explicado , y comentado à su Autor , con que quiso decir: *la suprema independendia, y la mayor libertad de Dios.* No vè, que suprema independendia , es lo mismo , que *soberano, supremo, y absoluto,* y que sobre esto *la mayor libertad* es el superlativo, mas elevado, que se puede vsar. Sepa , que lo que me dà en los ojos no es su liberrimo defendido , ni sus expresas contradicciones; la oculta necesidad que finge en el Soberano, mal puesto en este Teatro, me dà en los ojos: porque es vna patente necedad de su empeño para defender lo indefensible, comparando las operaciones de los Mortales , con las de Dios.*

27 Sobre la repeticion de las letras mayusculas en vn mismo nombre, trata despues, dixo el P. Diego, y resume: que el abuelo del Autor hizo despreciable su Orthografia por otra introduccion semejante, y por escusarle de aquel trabajo , le pide el Maestro declare su animo mientras sale la correccion Castellana de la Academia Villenica. Yà queda esto respondido, dixo el Franciscano; y el Cura , y el Licenciado replicaron, no Padre, ay mas , y mejor: pues oygamoslo , dixo el. Responde Eulogio pag.24. *Mucho te ha picado esta Academia,*
pues

pues antes dixiste era mi Autor vno de los Sabios destinados à ser en ella Maestro de la Nacion. Me ha sonado à bufonada la ironia: porque ninguna alabanza deja de ser ironia en el maldiciente. El Demonio del Espiritu, ò el Espiritu del Demonio, es tan bien hablado, como el Autor del manuscrito, dixo el Escriuano. No haga caso de esso, que està furioso, replicò Fr. Francisco, y el P. Diego continuò: Dice despues, lo que sin duda executara la Academia, y la describe: *Componenla por lo mas hombres escogidos, donde preside Director el Excel. Marquès de Villena, en quien esmaltan lo ilustre de la sangre, altas virtudes, y ciencias. Los demàs Academicos estàn adornados de todo genero de erudicion, y Letras Sagradas, y Humanas, menos este que vès conmigo, que aunque es de la Academia Española, no es igual à los demàs, y le han llamado para enseñarle: pero con todo esso, puede enseñarte à ti.* No lo perderà por su lengua, dixo Teresa, y el Maestro replicò: Si perderà, porque su Diabolesca sobervia, en todo genero de erudicion, eleva apasionadamente à los Academicos, y en lo ilustre de la sangre, habla vajo de su Director. Sepa el Academico Magistral advenedizo, ò llamado (que escogido no será) que es para hablar del Marquès de Villena expresion humilde: *lo ilustre de la sangre.* Es voz comun à qualquier Cavallero de familia anciana, cuyas lineas se ilustraron, ò con el decoro de los empleos, ò con las acciones loables. Es calificacion impropia para vno de los Principes de la Nacion, cuyas relevantes circunstancias, por el origen Real de su familia, por ser Cabeça indubitable de muchas, muy grandes, y muy estendidas, por tener en su grado notorio, y inmediato llamamiento à vna Monarchia, y derecho de heredarla, por la antiquissima possession de grandes Estados, Dignidades, y Prerrogativas, y por vna serie continuada de Heroes, que se numeran en sus ascendientes, le hacen dueño de los mayores elogios. Este es el Marquès de Villena, à quien, siendo su Director, no conoce el Diabli-Academico, ni saben definir sus sequaces; quizá, porque el ceño que los causan sus virtudes adquiridas, le hacen transmisible à las heredadas. Parecele, pues, que vn tan gran Principe, està alabado con lo que se dà comunmente à vn particular, de noble, y anciana familia? Le parece, que quando vn Segundo de su casa estuvo tratado de casar con la Reyna Catholica: Quando su sep-

timo

timo abtelo casò con la Condesa de Valencia, hija heredera del Infante Don Juan de Portugal, que fue aclamado Rey por aquellos naturales: Quando el Marquès D. Diego, su tercero abuelo, llevò vna de las Insignias de la Coronacion de Carlos V. al lado del Marquès de Monferrato, del de Astorga, y del Duque de Pina, despues de Florencia: Y quando su abuelo casò con la señora Doña Serafina, hija de la señora Doña Catalina, que disputò con Phelipe II. la Corona de Portugal, como nietos ambos del Rey D. Manuel, lograron tant singulares casos, por ser solo de illustre sangre? Pues sepa, que esta es vna abreviatura, mal formada, de las eminentes circunstancias del Marquès de Villena, y que no tienen tanta erudicion, como el asegura, sus Academicos, pues no la saben, ni tanta passion por enseñar, pues no la dicen, aun quando quieren alabar à su mismo elevado Protector. No ay que culparle, dixo el P. Diego, porque como tiene tan presentes, y vsa tanto las figuras Rethoricas, sin duda se sirvió en esse caso de la *Liptate*, que significa mas, que lo que dice. Pero vamos à la enseñanza, añadió el Francisc. Dice que es Academico, llamado para enseñarle, y *contodo esso puede enseñarte à ti. Mira quanta veneracion debes à la Academia, si te vence el que es vencido.* Vitor la Methaphora, dixo Teresa, por acordarnos el: *Si vinco vincentem te, à fortiori vincam te*; dixo, si te vence el que es vencido; no fuèra mejor, si te enseña el que no sabe? que es buen Castellano, y explicado assi en las Obras de Misericordia. Esta es la omnimoda afectada erudicion de los Academicos, respondiò el Maestro; pero sin detenerme à preguntar à esse vencedor, de que sirve el *à ti*, despues de *enseñarte*: detengase, y yo le responderè, que esso es muy facil de entender, dixo Teresa: sigue, y copia su insigne Autor: *Llorarete à ti Abel, y llorarè en ti*, pag. 258. Y sigue à su doctissimo Don Juan Ferreras, que en la traduccion de la Homilia 10. pag. 143. dixo: *Y yo te digo à ti, que tu eres Pedro.* Bien està, respondiò el Maestro, y aora pregunto, què me quiere enseñar? Griego, yo se lo perdono: ceremonias, y estilos del infierno, doylas por recibidas: ceguedades del Gentilismo, no las apetezco: hablar Castellano; tengo lo que he menester para mi Escuela: escribir con buena Orthografia, no la sabe, pues desfiende mil cosas injustas: hacer Apologias; no lo entiende, ni

yo lo necesito, porque mi propia pequenez me defiende, y soy como el Pastoral alvergue, *dejado por escondido, ò perdonado por pobre*, como dixo Gongora. Cate aqui su Diabliesca autoridad, que ni admito, ni me sirven sus enseñanças, y permítame el Cate, porque es voz antigua Castellana, y de Metro, que no le disgustará: *Cata Francia Montefinos, Cata Paris la Ciudad*. Pero por lo que toca à la Academia, quien le mete en hacer su injusta pendencia, propia de aquel cuerpo apreciable. No vè, que sin embargo de fer Academicos sus Directores, y Maestros, no està, aun, autorizado por la Academia, ni la Cabeça aprovarà los violentos peligrosos passos, que dan los pies. Yo sè bien el respecto que debo al todo de su cuerpo, y el que tendré à la parte que guardare las reglas moderadas, y doctas de su instituto; pero la que, hollandolas, escriviere en el intemperado methodo, que eligiò este Filosofo, no solo no tendrá mi veneracion; sino logrará mi desprecio. Y aunque le sentirà poco, por mio; temo que llegando à vniversal, no le hará provecho, porque es manjar muy indigestible: *Vulgi standum est iudicio, & ille in turba metuendus, quem cum videris solum despicias*. Como dixo S. Geron. Epist. 26 ad Pammach.

28 Vaya mas, dixo el P. Diego: *Determinòse en la Academia despreciar, y no responder tu carta, aunque en ella la nombras: por no ajar la autoridad de Academico en tan baxo asumpto: essa es la razon porque este Academico no ha respondido, y lo bago yo por èl*. Lo hago, dixo el Maestro, es ya Castellanismò, que huye la Cortesana locucion: porque le diò mal sentido la malicia. Pocos dias ha, que encargò vn Cavallero à vn Sastre le hiciesse vn vestido de moda, y oyendole decir: *Patrone mio. Yo se lo quiero hacer muy à su gusto*; como era Italiano, se acordò para reir, el Cavallero, de lo que en el Alguacil Alguacilado dice Quevedo de los enamorados de viejas, que està en el Infierno: *Y sino estuviessen con prisiones, Barrabàs aun no tendría bien guardadas las assentaderas dellos*. Con que, no sabiendo, si este infernal Filosofo es Italiano, el lo bago se debe oir con precaucion, muy posterior: que assi llamò Gongora à las assentaderas en aquella Copla penultima de su excelente Romance: *Al cornal salió Lucia, diciendo;*